



Aunque Trump dijo que el conflicto está “casi terminado”, en Teherán señalan que están listos para seguir “el tiempo que sea necesario”.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

Mientras el precio del petróleo sube y baja drásticamente a nivel mundial por la incertidumbre de la guerra en Irán —ayer se estabilizaba en cerca de US\$ 90 el barril, tras escalar a un máximo de US\$ 120 a inicios de la semana—, el gobierno de Donald Trump analizaba distintas opciones para evitar un conflicto prolongado en Medio Oriente y minimizar los posibles coletazos en la política interna estadounidense.

Después de 11 días de bombardeos de las fuerzas de EE.UU. e Israel contra Irán, y de una represalia de Teherán contra blancos israelíes y aliados árabes de Washington en el Golfo Pérsico, la administración de Trump intentaba instalar la idea de que la guerra ya estaría en su etapa final y concluiría “pronto”. “Está casi terminada”, dijo el Presidente, lo que impulsó a la baja el precio del petróleo y provocó el rebote de las bolsas. Ayer aseguró incluso que los nuevos líderes del régimen iraní “tenían muchas ganas de hablar” y que él estaría dispuesto a conversar: “Es posible. Depende de en qué términos”.

Ese optimismo, sin embargo, se veía relativizado con las declaraciones contradictorias de Trump en las que advertía a Irán de severas consecuencias si bloqueaban el estrecho de Ormuz, la ruta marítima por donde se transporta la quinta parte del petróleo mundial: “Si por cualquier motivo se colocaran minas y no se retiraran de inmediato, las consecuencias militares para Irán serán de un nivel jamás visto”, amenazó el mandatario, quien prometió golpear “20 veces más fuerte” a la República Islámica si interrumpía el tráfico por la vía.

Golpes a la industria militar del régimen

Las expresiones de Trump fueron acompañadas por nuevas demostraciones de fuerza. Según testigos, ayer se escucharon explosiones en varios puntos de Teherán, luego que en el Pentágono el secretario de Guerra estadounidense, Pete Hegseth, anunciara previamente que este martes sería “el día más intenso de ataques dentro de Irán”, con el despliegue de “la mayor cantidad de cazas y de bombarderos” para golpear blancos estratégicos de la industria militar iraní.

Los expertos estiman que Washington podría apurar el cierre de la campaña militar en Irán, en la medida que se teme el efecto



COLUMNAS DE HUMO se elevan tras un ataque aéreo en el centro de Teherán. Washington había advertido de una jornada “intensa” de bombardeos.

El Pentágono anunció la jornada “más intensa” de bombardeos:

Presionado por incertidumbre, EE.UU. baraja opciones para evitar una guerra larga en Irán

de la escalada global en el precio del petróleo, un tema sensible en la agenda política interna de Trump y que —según The Washington Post— le preocupa al Partido Republicano por un potencial impacto negativo en las legislativas de noviembre.

“Existe una creciente presión económica sobre Trump para que ponga fin a la guerra, y en el pasado él ha sido receptivo a ese tipo de presión”, dijo Stephen Biddle, experto en política exterior y estrategia militar de la Universidad de Columbia. “Pero tampoco quiere terminar el conflicto antes de alcanzar lo que considera sus objetivos, y es bien conocido por cambiar de opinión y luego volver a cambiarla. No sabremos cuándo terminará esta guerra hasta que efectivamente termine”.

“¿Cuídese usted de no ser eliminado!”

Hasta ahora, el régimen de Teherán no ha dado señales de estar dispuesto a aceptar una derrota y una “rendición total”, tal como

ha exigido antes Trump. Al contrario, según indicó ayer el canciller iraní, Abbas Araçchi, en el país están “preparados” para continuar sus ataques con misiles “el tiempo que sea necesario y siempre que sea necesario”, mientras que la Guardia Revolucionaria

advirtió que esta vez no será el Presidente de EE.UU. quien determine cuándo concluirá el conflicto: “Seremos nosotros quienes decidamos el fin de la guerra”, señaló el grupo. “A Irán no le asustan sus amenazas vacías. Otros más poderosos que usted intentaron eliminar la nación iraní y no lo consiguieron. ¡Cuídese usted de no ser eliminado!”, dijo ayer el jefe del Consejo Superior de Seguridad de Irán, Alí Larijani, en un mensaje dirigido a Trump.

Si bien es habitual esta narrati-

va desafiante por parte de Teherán, en el contexto actual también envía a Washington un mensaje con respecto a la postura dura del nuevo líder supremo iraní, Mojtaba Jamenei, hijo del fallecido ayatolá Alí Jamenei, muerto en los primeros ataques

del 28 de febrero de EE.UU. e Israel. Según los analistas, el nuevo líder busca proyectar una idea de continuidad y de que el sistema cierra filas en torno a los pilares del régimen.

“El nuevo liderazgo iraní no está dando señales de suavizar las posiciones del régimen, aunque podría hacerlo. Podrían ofrecer concesiones para poner fin a la guerra manteniéndose en el poder, o podrían seguir combatiendo sin hacer concesiones, bajo la premisa de que pueden esperar a que EE.UU. se desgaste. Aún es de-

masiado pronto para saberlo”, señaló Biddle.

El camino para declarar “victoria”

En ese contexto, Washington estaría recalibrando sus opciones.

El plan de un cambio de régimen —al menos en el corto plazo— ya no se ve tan probable, aunque no se ha abandonado por completo, especialmente por parte de Israel. “No hay duda de que, con las acciones tomadas hasta ahora, les estamos rompiendo los huesos”, destacó ayer el Primer Ministro Benjamin Netanyahu, quien a diferencia de Trump, evitó plantear un pronto final de los ataques contra Irán y enfatizó que aún no han “terminado” la fase de los ataques aéreos. “Nuestro objetivo es lograr que el pueblo iraní se sacuda el yugo de la tiranía, pero en última instancia depende de ellos”, matizó.

Otra vía de acción sería continuar por un tiempo indeterminado —Trump llegó a hablar de hasta cuatro semanas— la campaña de bombardeos contra obje-

Escolta en estrecho de Ormuz

El gobierno estadounidense se tuvo que rectificar ayer y aclarar que su Marina no escolta ningún petrolero en el estrecho de Ormuz, tras un mensaje del secretario de Energía, Chris Wright.

“Puedo confirmar que la Marina de EE.UU. no ha escoltado ningún buque cisterna o navío por el momento, aunque es una opción”, dijo la portavoz de la Casa Blanca, Karoline Leavitt.

Teherán también refutó la afirmación del secretario de Energía, que antes había anunciado en sus redes sociales esa primera operación de escolta desde que arrancó la guerra el 28 de febrero.

“Las Fuerzas Armadas iraníes no permitirán la exportación de un solo litro de petróleo de la región a la parte hostil y sus aliados hasta nuevo aviso”, replicó Alí Mohtasham Naini, portavoz de los Guardianes de la Revolución.

tivos estratégicos de Irán. Según el Pentágono, hasta ahora sus ataques han alcanzado 5.000 blancos en territorio iraní, lo que habría reducido en 90% los lanzamientos de misiles balísticos por parte de Teherán. Pero la pregunta nuevamente se repite: bombardear para qué y hasta cuándo, sin claridad sobre la respuesta.

En los últimos días también se ha mencionado la posibilidad de que Washington apoye una incursión de milicias kurdas en Irán, pero el propio Trump lo descartó, argumentando que su intervención haría la guerra “aún más compleja de lo que ya es” y podría provocar una mayor desestabilización regional.

La última de las opciones es la que más incomoda a Washington: que EE.UU. despliegue tropas en terreno. Si bien es una alternativa que es fuertemente resistida por la Casa Blanca, fuentes del gobierno le señalaron a NBC que Trump sí habría discutido privadamente la idea de enviar pequeños contingentes para propósitos específicos, como asegurar los sitios de enriquecimiento de uranio.

“Así, hay una creciente urgencia de Trump por declarar una victoria. El Presidente seguramente está preocupado por la economía, por la falta de apoyo entre el público y por las difíciles perspectivas de lograr un cambio de régimen únicamente mediante el poder aéreo”, comentó Michael O’Hanlon, experto en Defensa de Brookings. “Estados Unidos podría declarar ‘victoria’ respecto de la mayoría de sus objetivos —excepto el cambio de régimen— y dar por terminada la operación, para luego intentar eventualmente negociar un nuevo acuerdo nuclear con Irán. Pero, primero, Irán podría tomar represalias importantes”, añadió.